

Culturas e imaginarios en el África Romana (VI ed.)

Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y romanitas a través del imaginario funerario (PID2019-107176 GB-I00) 2020- 2025



Equipo investigador

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología



Dirección del Proyecto: Fabiola Salcedo Garcés, Jorge García Sánchez

Equipo UCM

Javier de Santiago Fernández
Sergio España Chamorro
Juan A. Santos Velasco
Raquel Rubio González
Estefanía Benito Lázaro



Universidad La Manouba (Túnez)

Béchir Yazidi
Samira Sehilli
Samia Zeghal
Ahmed Sayadi



Universidad del País Vasco

Julio Núñez Marcén



Universidad de La Laguna

Antonio Tejera Gaspar



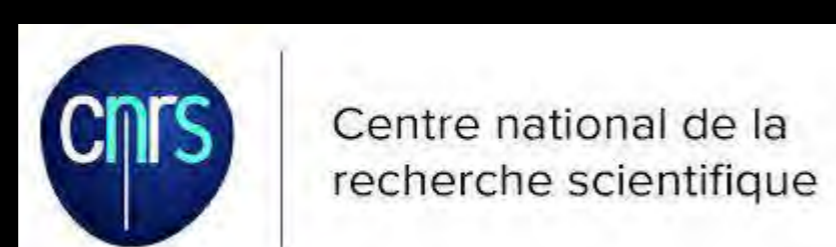
Instituto de Ciencias del Patrimonio

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Jorge de Torres Rodríguez



Universidad Ca' Foscari, Venecia

Luigi Sperti

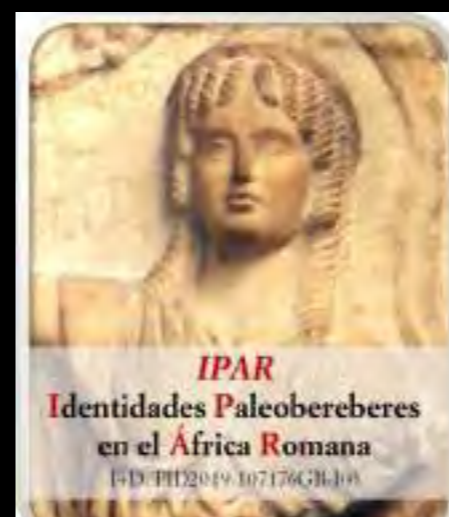


CNRS (École Française de Rome)

Vincent Jolivet

Doctorandos: Carlos P. Aguayo, Carlos Díaz, Adrián Baeza, María Hinojosa, Josué Ramos, Helena Gozalbes.

Colaboradores científicos y técnicos: Garey T. Mills, María Teresa Pérez, Javier Llorente, Azael Varas.



Culturas e imaginarios en el África Romana (VI ed.)

Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y romanitas a través del imaginario funerario (PID2019-107176 GB-I00)

Desde junio de 2020 se ha puesto en marcha el proyecto I + D "Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y romanitas a través del imaginario funerario", que el equipo abrevia como "Identidades Paleobereberes en el África Romana" y con el acrónimo **IPAR**. Este proyecto supone la continuación de las investigaciones iniciadas a partir de 2011 en el marco de otros tres proyectos competitivos: un I + D, focalizado en los programas escultóricos de Cartago, y otros dos (Santander-UCM) concernientes a la ciudad de Bulla Regia (Túnez) y a profundizar en la problemática de la identidad en las áreas de control romano habitadas por los pueblos líbicos antiguos.

IPAR prosigue la línea de interés marcada en estas experiencias científicas previas, aunque ampliando su marco geográfico de actuación a diferentes países del Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez y Libia) y Egipto. El objetivo de este proyecto, que se prolongará a lo largo de 4-5 años, reside en estudiar las expresiones iconográficas, de ámbito funerario en las sociedades locales, habitualmente denominadas líbicas, líbico-bereberes, paleobereberes, que en zona de frontera convivieron con la pujante presencia de la cultura romana; esto dará la oportunidad de analizar, a través de la imagen, las fuentes epigráficas o la arquitectura, la dimensión, el carácter permeable y la reacción del mundo indígena a los contactos políticos, socioeconómicos, religiosos y culturales con los colonizadores romanos.

Se trata de un proyecto interdisciplinar, con un equipo de especialistas elegidos por la transversalidad del argumento de fondo, al exigir el conocimiento de la Prehistoria en la zona, como el Rock Art, que aporta indicios de los precedentes iconográficos de algunas de las sociedades comparadas, o aproximaciones antropológicas contemporáneas, a causa de la aparente pervivencia de tradiciones heredadas de antiguo en las gentes bereberes de nuestros días.



Divinidades líbicas, 200-46 a. C. Chemtou. Museo del Bardo de Túnez



Tumba de la necrópolis de Djebel Muta, en Siwa



Tumba Norte-A de Ghirza, Libia. S. II d. C.

El equipo de IPAR orienta sus investigaciones a una serie de poblaciones y yacimientos situados en zonas próximas a la frontera romana que posean restos arqueológicos funerarios con repertorio iconográfico, a través de los cuales se puedan estudiar las tradiciones artísticas y religiosas de los pueblos autóctonos en contacto con la presencia romana, así como con la fenicio-púnica y la griega. La continuidad del hábitat entre la amplia cronología líbica y la expansión romana resultará indispensable. Entre las localidades escogidas se pueden citar:

- * **Ghirza (Libia)**, cuyos mausoleos y repertorios iconográficos reflejan interesantes procesos de hibridación líbico-romana;
- * **Garama (hoy Germa, Libia)**, la capital del pueblo garamante, que actuó de intermediario comercial entre el África negra y el Mediterráneo, cuyas necrópolis, todavía escasamente publicadas, muestran la densa recepción de artículos romanos o la aceptación de personajes itálicos en la comunidad, además de la adopción de estructuras mortuorias imperiales;
- * **Siwa (Egipto)**, donde el registro arqueológico de carácter fúnebre refleja los préstamos del mundo clásico al pueblo líbico de los amonitas, ya de por sí hondamente marcados por la civilización egipcia;
- * **Dougga, Mactaris y Chemtou (Túnez);**
- * **Tiddis (Argelia);**
- * **Volúbilis (Marruecos).**



Retrato plancha. Museo del Bardo. (foto A. Khéchine)

El proyecto ampliará el catálogo escultórico reunido en el **Proyecto Cartago**, con nuevos materiales iconográficos y epigráficos destinados a formar parte de un **Museo Virtual** en el que se expondrán los materiales catalogados digitalmente, contextualizados en su entorno espacial, arqueológico y arquitectónico, gracias a la recopilación de la documentación historiográfica relativa a los mismos.

IPAR prevé paliar en los próximos años una laguna en la investigación sobre las identidades de los pueblos prerromanos del norte de África en la antigüedad, que complementa y recoge el testigo de otros relevantes estudios, pero con una visión más integral sobre las dinámicas de interacción de Roma con las realidades líbico-bereberes.



Estelas del tofet de Mactaris. S. I-III d. C. Museo de Mactar, Túnez



Estela de Acerotis. S. II-III d. C. Hajeb El-Aioun, Túnez

Todas ellas tienen raíces paleobereberes con las que se solaparon la civilización fenicio-púnica, la griega, la romana y la bizantina. Necrópolis y monumentos funerarios prerromanos, inscripciones bilingües, estelas y tofets púnicos y neopúnicos, templos púnicos y romanos, y una arquitectura definitiva importada de Roma definen a estos asentamientos, auténticas encrucijadas de las civilizaciones que cohabitaban en el norte de África.

Directores del proyecto:
Fabiola Salcedo Garcés y Jorge García Sánchez



Culturas e imaginarios en el África Romana (VI ed.)

Un viaje al desierto de Libia: la expedición Prorok-Rosselli de 1930



La figura del arqueólogo norteamericano Byron Khun de Prorok (1896-1954) nos ha abierto un campo de estudio en los últimos años que, lejos de restringirse a los acontecimientos ligados a su biografía y a su currículum profesional, nos ha introducido en problemáticas propias de la arqueología y de la exploración geográfica de época colonial, de las metodologías de excavación y de documentación de los años 20' y 30' o de la popularización entre el público de entonces de la ciencia arqueológica a través de "nuevas" tecnologías, como el medio cinematográfico. Nuestras investigaciones nos han trasladado a los yacimientos de Cartago y de Utica, o del Sáhara argelino, regidos por las limitadas leyes patrimoniales decretadas por las autoridades del Protectorado francés, a la Etiopía del emperador Haile Selassie I o a las ciudades de El Fayum, sondeadas en diferentes campañas por la Universidad de Michigan, lugares, proyectos y experiencias de las que el conde de Prorok fue partícipe.

Los trabajos arqueológicos mejor conocidos de Prorok son los que atañen al santuario de Tanit en Cartago, a la necrópolis púnica y las *domus* romanas de Utica y el expolio del túmulo llamado de Tin Hinan, en Abalessa (Argelia). Después de estos, desde el periodo de 1926-1927, se halló fuera de los círculos académicos de la investigación y de las campañas universitarias en los territorios norteafricanos, lo cual le obligó a indagar nuevas formas de financiación y parajes geográficos que cubrir. Este es el punto de partida de la expedición Prorok-Rosselli a la Tripolitania de 1930, un periplo por el desierto líbico y el Fezán en busca de emociones, de sensaciones etnográficas, escasamente pertrechado para una pesquisa científica de profundidad, pero en contraposición henchido del deseo de aventura de sus participantes en los parajes apenas reconquistados por las tropas de Mussolini. El ministro de las Colonias y el Duce, amigo personal del ingeniero Raffaele Rosselli, dieron el visto bueno a la empresa, y se abrió una suscripción para quienes decidiesen sumarse a ella, teniendo como reclamo la exhumación de tumbas garamantes, el examen de la ciudad prohibida de Ghat y la interacción con el pueblo tuareg. Entre sus componentes figuraban corresponsales de prensa europeos y americanos, geólogos, militares británicos, un operador de cámara del Istituto Nazionale L.U.C.E. y un grupo de arqueólogos italianos, incluido el director del Servicio de Antigüedades de la Tripolitania, Giacomo Guidi. Todos ellos cupieron en tres vehículos alquilados de la marca Delahaye, especialmente adaptados a la conducción en el Sáhara, con los que el príncipe Sixto de Borbón-Parma acababa de concluir un tour Argelia-lago Chad.



Izda. Los coches empleados en la expedición (Khun de Prorok, 1935)

Izda. abajo. Símbolos y grabados de animales encontrados por la misión (Khun de Prorok y Reyna, 1935)

Abajo. Ghirza. Tumba C del Grupo Norte (Khun de Prorok, 1931)



Izda. ¿Excavaciones en Uaddan? (Khun de Prorok, 1942)

Aunque Prorok se autoproclamó descubridor de la necrópolis de Garama, la exploración de la población y de los cañones de Wadi al-Ajal la había ya realizado parcialmente Corrado Zoli en 1914, quien no produjo ninguna documentación arqueológica. La partida de Prorok y Rosselli sí desenterró al menos una tumba, quizá atemperada por los dictámenes de Guidi -la cual desveló a su ocupante, yacente en postura flexionada, rodeado de un tosco ajuar-, pero calculó un complejo funerario de cerca de 4.000 tumbas, cifra que hoy se eleva a entre 500.000 y 700.000. A dos kilómetros de aquí el grupo todavía se topó con la fortaleza de Zinchecra, un bastión garamante que precedió en 400 o 500 años a Garama; quizá la de Prorok-Rosselli se trate de la primera expedición que registró el asentamiento.

La importancia de este viaje, que sirvió de tapadera a bastantes de sus miembros para efectuar labores de espionaje en la Tripolitania italiana, es que inspiró la campaña de excavación posterior dirigida por Biagio Pace en Garama y Zinchecra (1933-1934), la cual formaba parte de un programa de estudios zoológicos, botánicos, lingüísticos, geográficos y antropológicos científicos patrocinados por la Reale Società Geografica Italiana y el Gobierno fascista. Los frutos de la misión de Pace salieron a la luz muy parcialmente en 1935, y de manera exhaustiva en 1951, en tanto que Khun de Prorok divulgó un relato completo de su viaje asimismo en 1935, el cual, sumado a otras fuentes variadas y artículos previos que compuso, nos revela su carácter pionero.

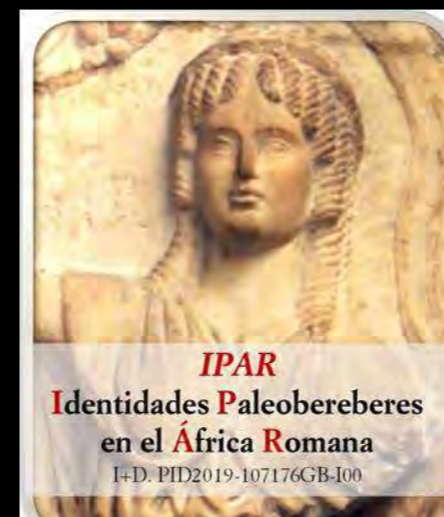


De izda a dcha. Fotografía de Khun de Prorok, seguramente tomada en Trípoli (Sahara Archives Werner Nöthe). Componentes de la misión en la Tumba A del Grupo Norte (Khun de Prorok, 1935). Visita a las excavaciones de Leptis Magna (Khun de Prorok, 1942)

Jorge García Sánchez



Grupo de Investigación 971713



Culturas e imaginarios en el África Romana (VI ed.)

Tras la huella de Cartago en Córcega

Córcega ha sido un territorio primordial para las transacciones comerciales en el mar Tirreno. Desde el siglo IX a. C. se constatan diversos contactos entre Córcega y los territorios limítrofes a esta, existiendo una relación comercial entre la isla y las costas de Etruria, el sur de la actual Francia o de Cerdeña (Fig. 1). Sin embargo, no será hasta el siglo VI a. C. cuando la isla de Córcega se convierta en un punto de interés de las grandes talasocracias del momento.

El interés cartaginés en Córcega se comienza a hacer patente con la llegada masiva de migrantes foceos a la isla tras la destrucción de su ciudad original por las tropas del sátrapa persa Harpago (alrededor del 540 a. C.). Los migrantes se afincaron en la ciudad de Alalia (actual Aléria), fundada por los foceos alrededor del 565 a. C. Desde este punto, se ejerció un control comercial y diversas acciones corsarias desequilibrando las rutas comerciales que tanto etruscos como cartagineses realizaban por el Tirreno. Esto provocó que decidieran formar una alianza militar para intentar expulsar a los inquilinos griegos de Alalia, desencadenando estos hechos en la batalla del *Mare Sardum* (alrededor del 537 a. C.). El desenlace de dicho conflicto propició que los foceos abandonaran sus pretensiones en Córcega, dejando su explotación a manos de la coalición etrusco-cartaginés.



Fig. 1. Fíbula de Sanguijuela (s. IX a. C.) de Cagnano (Jehasse y Jehasse, 1985-1986). Restos arqueológicos que constatan el comercio de Córcega con los territorios limítrofes etruscos en una fase cercana a la villanoviana

Como consecuencia a este conflicto, Cartago y las ciudades etruscas se repartieron las zonas de influencia directa, recayendo la isla de Córcega en el dominio etrusco de algunas metrópolis como Caere; al tiempo que Cartago consolidaba sus territorios insulares en el Mediterráneo. No obstante, la metrópolis púnica se convirtió en un socio privilegiado para el comercio con Córcega, siendo el principal exportador de productos orientales de dicha isla. Esta tradición diplomática entre la ciudad africana y las ciudades etruscas ha quedado patente en los testimonios escritos y en la arqueología, como se demuestra en el hallazgo de las tablillas de Pyrgi (Fig. 2) o en el primer tratado romano-cartaginés.



Fig. 2. Tablas de Pyrgi. Halladas por el equipo de M. Pallotino durante las excavaciones de 1964 del puerto de Santa Severa (Pyrgi). Actualmente en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia (Roma)

La actividad africana en Córcega durante el siglo VI-V a. C. se vio reflejada en las importaciones venidas de oriente, sustituyendo a los griegos como exportadores de productos orientales tales como escarabeos púnico-egipcios (Fig. 3). Sin embargo, la red de exportaciones que realizaba Cartago se vio eclipsada tras las derrotas de Himera (480 a. C.) y de Cumas (474 a. C.), así como la fundación por los siracusanos de *Portus Siracusanus* en el sureste de Córcega (aprox. 474 a. C.). Esto provocó una disminución de su influencia en la isla, aunque se mantienen algunos lazos comerciales con ciudades como Aléria (Fig. 4). La huella de Cartago en Córcega vuelve a aumentar tras la Guerra en Sicilia entre Siracusa y Atenas, así como verse potenciada durante el siglo IV a. C., patente queda la neutralidad de la isla impuesta en la renovación del tratado romano-cartaginés del 348 a. C. Fruto de dichos procesos comienzan a percibirse diversas exportaciones de diferentes productos, como cerámica común con bandas pintadas de origen cartaginés en la región occidental de la isla en ciudades como Osani o Bonifacio, o la explotación de perlas en Ajaccio (Fig. 5).



Fig. 3. Escarabeo de tradición púnico-egipcia, representado una sirena con cuatro alas extendidas que sostiene una corona en cada mano (s. VI-V a. C.) (Necrópolis de Aléria, Córcega)



Fig. 5. Mapa de yacimientos corsos donde se han encontrado restos del comercio cartaginés durante los siglos V a. C.-I d. C.



Fig. 4. Collar vidriado púnico, s. V-IV a. C. (Necrópolis de Aléria, Córcega)



Fig. 6. Shekels de bronce acuñados en Cerdeña encontrados en Aléria (s. III a. C.) (Necrópolis de Aléria, Córcega)



Fig. 7. Diploma militar de Basel (71 d. C.) encontrado en Algaiola (Córcega) [CIL XVI 16]. Basel forma parte de la onomástica púnica que pervivió en el Imperio dentro de las regiones de influencias cartaginesas

Los intereses cartagineses en la isla cambiaron cuando Roma se convirtió en una potencia emergente en la Península Itálica. Con la entrada del siglo III a. C., la política comercial cartaginés fue tornándose belicista, colocando guarniciones militares para controlar algunas ciudades, modificando las defensas de algunas de estas en las costas del Tirreno y reclutando mercenarios, tal y como se observa en la aparición de elementos numismáticos fechados en el siglo III a. C. en ciudades como Bonifacio o Aléria (Fig. 6). No obstante, aunque la "dominación" territorial de Cartago en Córcega vio su fin tras la Primera Guerra Púnica, con la expedición de Lucio Cornelio Escipión al puerto de Olbia y a la ciudad de Alalia (259 a. C.) y la posterior anexión a Roma tras la Guerra Inexpiable (238 a. C.), la huella e influencia africana continuó durante los siguientes siglos, pues la influencia ejercida desde Cartago en la población y la tradición comercial de productos púnicos se vio continuada durante la dominación romana de la isla, constatándose una continuación comercial a través de las exportaciones de ánforas púnicas datadas alrededor del siglo II a. C. en Serra-di-Ferro o en Osani y la pervivencia identitaria cartaginés en la onomástica de los gobernantes de la isla durante el siglo I d. C. (Fig. 7).

Carlos Díaz Sánchez

